



viaje

Un Nuevo Año en procura de un mayor bienestar colectivo

EN presencia del trance económico y financiero que experimenta el país bien cabría decir que nunca, en época alguna, ni aun en las de mayores inquietudes colectivas, surgió un caso de más compleja solución. Pero debemos agregar al mismo tiempo que tampoco nunca, como ahora, hubo en el Gobierno y la ciudadanía un deseo más firme para encarar esta crisis y vencerla. Y vamos hacia allá.

Nos estorba en el bolsillo ese fajo de billetes de signo ficticio, inexpressivo, desvalorizado, sin alcance fiduciario legítimo. Los pueblos siempre buscan la realidad monetaria y esquivan la inútil y denigrante montaña de papel que se traduce en moneda de bajo poder adquisitivo. Punto esencial del programa de gobierno del Excmo. señor Jorge Alessandri es, justamente, dar a la moneda su exacto signo, sacándola del área de las emisiones inorgánicas para ubicarla en la balanza de su justo valer.

La reciente exposición presidencial no deja lugar a dudas que es esto lo que S. E. busca vehementemente, y como él es ingeniero que ha plasmado sus normas en leyes intrínsecas, descarnadas y precisas, en sus disposiciones no encontrarán refugio el abultamiento ni la casualidad. En sus planes predomina el afán de lograr el resultado y no la accidentalidad, o sea, el efecto positivo y no la impresión volandera.

Las matemáticas son claras y por ende el Excmo. señor Alessandri nos ha hablado en el lenguaje parco de los números y nos ha dicho entre otras cosas que sólo el déficit fiscal al 31 de diciembre de 1957 alcanzó a ciento dos mil millones de pesos m/c. y casi a cuarenta millones de

dólares. Estas sumas fueron sobrepasadas en el año 1958. Y conste, sin considerar la deuda fiscal directa ni indirecta, tanto en moneda chilena como extranjera.

En otra faz de su exposición se refiere a la carestía de las subsistencias. El ascensor inflacionario va atochado de billetes sin respaldo sólido y, consiguientemente, al elevarse, alza los precios, produciendo desasosiego en los hogares y lesión en las industrias y el comercio.

Somos un país de grandes recursos naturales que tiene buenas expectativas de recuperación económica. Contamos con un pueblo laborioso e inteligente. Aquí funciona inalterable una democracia que es ejemplo de alta virtud cívica, y por tanto no se concibe que nos veamos afectados por una inflación que en ninguna de sus circunstancias ha sido conveniente al interés general.

El Excmo. señor Jorge Alessandri ha dedicado extraordinaria atención al estudio del problema, y no sólo ahora que es el responsable directo de las finanzas nacionales, sino desde su sillón de senador, desde el cual hizo atinadas y certeras observaciones y propuso las mismas medidas que en estos momentos pone en marcha.

Se trata de un gobernante realizador. Es a base de realidades y no de fórmulas verbalistas como se puede enderezar el rumbo económico-financiero de una nación. Y a tal efecto van dirigidos sus pasos para devolver a la moneda su valor y al pueblo su bienestar. Para tan ardua brega se necesita del concurso y la comprensión de toda la ciudadanía.

En Voz

REVISTA MENSUAL

ENERO DE 1959

Año XXVI - Edición Nº 303

Director:

MANUEL JOFRE N.

Teléfono 61942 - Casilla 124

Estación Mapocho
Santiago
Chile

Sección

Propaganda y Turismo
de los FF. CC. del E.



La vida trágica y torturada de Pedro Antonio González

Por VICTOR VIAL V.

POCOS poetas en Chile han logrado dejar una huella más firme y duradera y una impresión más honda y dolorosa que el autor de "El monje", "Ritmos", "Asteroides", "Lucrecia Borgia" y tantas otras poesías inolvidables.

Sin embargo su paso por la vida fue fugaz. Había nacido en Nirivilo en 1866 y murió en el Hospital San Vicente de Santiago el 3 de octubre de 1903. Tenía a la fecha de su muerte 37 años.

Trataremos de hacer un esbozo de esta vida y del hombre. Vida marcada por un destino cruel la de este poeta que supo elevarse a la mayor altura de la inspiración y de la belleza en el arte, pero que en la vida corriente no logra salir de una insuperable pobreza y un estado permanente de desmoralización y abandono.

Viven todavía personas que le conocieron y trataron y ellos nos han ayudado a rehacer la figura física e intelectual del poeta y a seguirlo en sus diversas vicisitudes hasta su muerte.

Nacimiento y familia. Había nacido en el pueblo de Nirivilo, en la zona del Maule, o sea, en el corazón de nuestro paisaje sureño. Sus padres pertenecían a viejas estirpes venidas de España con los conquistadores. Huérfano a temprana edad, fue traído a Santiago y educado por su tío, el eminente sabio e ilustre Obispo Mercedario Monseñor Pedro Armengol Valenzuela. No alcanzó

ningún título profesional, pero llegó a ser un eximio latinista y gramático, profundamente versado en literatura, filosofía y artes y poseedor de una vasta y variada cultura.

Estampa física. Mediana estatura y delgado. Cuando ya era un poeta conocido, su estampa se hizo clásica en todos los medios intelectuales y culturales santiaguinos. Siempre vestido de negro y de levita, con su barba negra y cerrada, su rostro pálido y su mirada triste. Tenía un modo suave de hablar; pronunciaba las palabras esmeradamente. Era bondadoso y afable; siempre asequible.

Ascendiente intelectual. Su vida bohemia le hacía frecuentar cafés y bares. En todas partes le rodeaba un grupo de gente, generalmente de jóvenes universitarios, y allí él peroraba sobre literatura, filosofía, ideales, religión y política. Todos le escuchaban atenta y embelesadamente mientras bebía a pequeños sorbos su vino triste. Sus ideas eran de avanzada en filosofía y en política. Era un descontento y un rebelde. Pero no hacía demagogia ni pretendía erigirse en líder. Detestaba hacer de sus ideas o de su poesía, de su genio y de su arte, otra cosa que no fuera el obsequiarlos como un don gratuito a los otros. Odiaba muchas cosas sin odiar a nadie en particular. En cambio amó mucho. El lugar preponderante que ocupaba en todos los sitios por su talento lo perdía, luego, por su bohemia incorregible e irresponsable. Nunca pudo dirigir nada, pero nunca, tampoco, perdió su ascendiente y su jerarquía intelectuales, que siempre le fueron reconocidos hasta su muerte, sobre todo por la juventud que lo seguía.

Sus amigos. Más que de amigos que los tuvo igual que todo el mundo: ocasionales, de compromiso, inestables y fugaces, no puede hablarse de Pedro Antonio González sin tener que mencionar a "su" amigo, su grande y buen amigo: Marcial Cabrera Guerra. Este hombre, también literato, tenía un corazón de oro. Ayudaba y alentaba a todos los otros poetas; les buscaba los medios de ganarse el sustento; los daba a conocer y se ingeniaba en mil formas para vivir él y dar oportunidad de vivir a estos se-

res con sólo alas y sin garras para la vida.

Pedro Antonio González fue especialmente favorecido con la solitud y afecto de aquel hombre curioso que no conoció la envidia. Su obra literaria de Cabrera esparcida por doquier no ha hecho perdurar su fama. Ni ello le preocupó nunca. Un hijo suyo, que lleva su mismo nombre y vive actualmente, se desempeña en actividades totalmente ajenas al medio en que vivió, luchó y murió su padre; sin dejar por ello de ser un excelente y laborioso ciudadano. Marcial Cabrera Guerra fue el artífice callado de mil triunfos ajenos, posponiendo en homenaje al más noble concepto de la amistad su propia vida y obra. En su introducción a su poema "El proscrito", Pedro Antonio González dedica los siguientes versos a Marcial Cabrera:

"A ti, caro Marcial, que tantas veces me das alas y aliento para sentirme fuerte en los reveses y espaciar en la luz el pensamiento; que, como franco amigo, mi mano estrechas con hidalga mano, y que comparles mi dolor contigo más bien que como amigo, como hermano;..."
A ti te ofrendo en la nostalgia muda de mis ensueños santos este poema de dolor, de duda, sin rúbrica, sin nombre, que lleva confundidas en sus cantos las lágrimas del niño y las del hombre..."

Sus amores. Pedro Antonio González vivió siempre enamorado del amor. Cantó a muchas mujeres, pero fue incapaz de encerrar en una sola sus anhelos de felicidad, de paz y de reposo. Su intento en este sentido fue un completo fracaso sentimental y social. Siendo profesor de castellano y literatura en el Colegio de la señora Le-Brun de Pinochet, concibió y enamoró a Emma Contador, muchacha que se enamoró del poeta más que del hombre. Se casaron. Pedro Antonio la llevó a compartir su vida de estrechez y miseria. Vivía en una sola pieza, se alumbraba con velas y apenas si comía. Ella soportó muy poco tiempo esta vida, y un día partió de su lado para siempre, dejándolo sumido más que nunca en su tristeza y en su espantosa orfandad social y familiar. Ella siguió su camino sin volver la cabeza. Se sabe que se enganchó en la troupe de un circo y se perdió luego en el tráfico de la vida.

Su producción poética. Pedro Antonio González producía sin cesar, pero también sin orden ni plan alguno. Gran parte de su poesía fue de encargo y quedó en

El poeta en su juventud





Puerta de la sala San Carlos, del Hospital de San Vicente de Paul, hoy demolido, donde falleció el autor de "El monje".

manos ajenas y aún está inédita. Pero su obra conocida es valiosísima. La elevación, la imaginación y el sentimiento son característicos de su producción poética. Se sufre y se llora con él a través de sus versos. Sabía transmitir la emoción y transformar en perlas de belleza y poesía sus dolores, su pobreza, su soledad y desamparo. Por sobre toda su obra se extiende un nimbo de señorío, dignidad y nobleza. Jamás su genio para maldecir, insultar o menospreciar a hombres o ideas que le eran contrarios. Tomó varonilmente sobre sí el peso de todo su infortunio.

Sin desesperación, pero con ondata tristeza, él mismo traza así su tragedia:

*"Yo cruzo la noche con pasos aciajos
sin ver brillar nunca la estrella temprana
que vieron delante de su caravana
brillar a lo lejos los tres reyes magos...
Quizás soy un mago maldito ¡Yo ignoro
cuál es el Mesías en cuyos altares
pondré con mi lira de alados cantares
mi ofrenda de incienso, de mitra y de oro!*

Enfermedad, muerte y funerales. Pedro Antonio languidecía a ojos vista. Su bohemia lo llevaba rápidamente a la tumba; la tuberculosis hizo presa en su organismo debilitado y en sus últimos días le daba la apariencia de un espectro. Cuando ya a él mismo se le hizo insoportable su estado, aceptó una cama en una Sala Común del Hospital San Vicente que le consiguieron sus amigos. Era la Sala 6 San Carlos. Allí quedaba al lado de la Escuela de Medicina, entre cuyos estudiantes tenía amigos y admiradores. Fue un enfermo sumiso y tranquilo. Agradecía las visitas y le conmovían la abnegación y cuidado de las buenas monjitas. Una tarde constató la presencia de una visita que para él no era

inesperada: la muerte. Pidió lápiz y papel, y en trazos débiles y vacilantes escribió sus últimos versos: su despedida del mundo despiadado y de su vida amarga:

*"Siento que mi pupila ya se apaga
bajo una sombra misteriosa y vaga...
Quizás cuando la luna se alce incierta
ya estaré lejos de la luz que vierla...
Quizás cuando la noche ya se vaya
ni un rastro haya de mí sobre la playa...
Parece que mi espíritu sintiera
las recónditas voces de otra esfera.
No sé quién de otro mundo al fin me llama
de este mundo que no amo y que no me
ama".*

Al día siguiente había muerto. Su deceso causó sensación en Santiago. Un gran número de amigos fue a rendirle el último homenaje. Diego Dublé Urrutia, entonces un joven poeta, trazó en rasgos ágiles y certeros, a lápiz, el perfil del poeta en su lecho de muerte. Este dibujo fue un verdadero acierto de arte y de emoción, pues no sólo captó fielmente la imagen del hombre sino que también hace sentir, mirando esos desposos, toda la inmensa y helada majestad de la muerte. Los funerales se puede decir que fueron grandiosos. Un gran número de intelectuales, profesionales y estudiantes acompañaron los restos al Cementerio. Jóvenes tiraron de la carroza.

Consideración final. No se puede trazar la figura de Pedro Antonio González sin experimentar un hondo sentimiento de tristeza y decepción. Un ser dotado de las más brillantes condiciones, llamado por su talento y naturaleza a ocupar una situación prominente en la dirección de nuestra cultura, no tuvo jamás el más insignificante puesto público. Fue completamente ignorado en los medios oficiales. Su suerte fue la del payaso que es celebrado y aplaudido mientras actúa en la pista, para después rumiar éste su tragedia personal bajo la inmensa y fría soledad de la carpa.



Una de las últimas fotografías de Pedro Antonio González

Chile tiene una deuda de gratitud para con este rey del infortunio, cuya figura triste parece que nos mira con reproche desde la eternidad.

Démosle a su memoria el calor, el culto y el afecto que le negó o no le supo dar la generación que tuvo la suerte de tenerlo a su lado y sólo le dio compasión y no ternura. Le tendió las manos para aplaudirlo, pero no para levantarlo y afirmarlo con ellas. Lo acompañaron al Cementerio y ahí lo dejaron en el silencio y el olvido mientras crece la maleza sobre su tumba.

Que no se cumpla la triste realidad de éste su verso:

*"A mí no me queda ya nada de todo...
Mis viejos recuerdos son humo que sube,
formando en el éter la trágica nube
que marca la ruta de mi último éxodo..."*

Tumba del poeta en el Cementerio General. Nótese la cantidad de firmas, muchas de la juventud santiaguina que ha ido a estampar su admiración en la losa que cubre sus restos mortales

